

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN  
INSTITUTO DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE



**Las fronteras del recuerdo: memoria e identidad en *Vidas perpendiculares* (2008) de Álvaro Enrigue.**

SEMINARIO DE GRADUACION

Tesis para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica.

Estudiante: Andrea Rojas Verdejo

Profesor guía: Tatiana Calderón Le Joliff

Segundo semestre 2016

**A mi padre, por su aventura inspiradora**

## **Resumen (abstract)**

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo el análisis de los conceptos de memoria y frontera en la obra *Vidas Perpendiculares* (2008) de Álvaro Enrigue y su relación para la construcción de identidades. En la obra seleccionada, el ejercicio de la memoria se configura como la base de la identidad, comprendiéndose esta como un cúmulo de experiencias que conllevan al accionar del hombre, idea que se ve reflejada en la particularidad de la novela, la cual desarrolla su hilo narrativo en el joven Jerónimo Rodríguez y su capacidad de recordar las vidas pasadas y experiencias particulares que ha vivido a lo largo de la historia de la humanidad. Las memorias evocadas son expresadas hacia el lector a través de la voz del mismo Jerónimo, quien narra su presente, y a través de la voz de un narrador historiador, quien tiene la función nuclear de organizar la información del pasado del protagonista y obtener las conclusiones pertinentes a su rol, en torno a la información que le entrega el archivo. Estas experiencias, se ven resguardadas en las memorias y en las constantes irrupciones de las diversas voces que dan vida al relato, las cuales buscan manifestarse cada una en un contexto marcado por el encuentro con otras colectividades y el traspaso de diversas fronteras, tanto físicas como simbólicas, representadas en, por ejemplo, la frontera política de México y Estados Unidos, o las evocaciones involuntarias de vidas pasadas en el presente de Jerónimo, respectivamente. Al cruzar las diferentes fronteras que se les imponen, las memorias salen de lo pre establecido y se transforman en experiencias significativas, instaurándose como uno de los elementos configuradores de identidad.

**Palabras clave:** memoria, frontera, identidad, historiador.

## Índice

Introducción.....	5
Capítulo I: Memorias pasadas, repercusiones presentes.....	17
1. Rememoración de la muerte.....	18
2. Comportamientos trascendentes: parricidio y dominación sexual.....	20
3. Fusión de memorias: de la polifonía al relato único.....	23
Capítulo II: La polifonía de la memoria según el historiador.....	25
1. Implicancias históricas de la novela.....	25
2. Archivo epistolar y relaciones paternas.....	26
3. El historiador como constructor de memorias.....	29
Capítulo III: Fronteras físicas y su significación simbólica.....	35
1. México a Estados Unidos: cruce de fronteras y apropiación de memorias.....	37
2. Fronteras en el hogar Rodríguez Loera.....	40
3. Reformulación de las memorias pre establecidas .....	41
Conclusiones.....	43
Referencias bibliográficas.....	45

## Introducción

La novela planteada como objeto de investigación es *Vidas perpendiculares* (2008), de Álvaro Enrigue, escritor mexicano (Guadalajara, 1969). Autor de novelas como *La muerte de un instalador* (1996), o *Hipotermia* (2005), ha sido analizado y mencionado por la crítica y sus pares como uno de los autores mexicanos más renombrados de la década, concretizando dicha apreciación con el galardón Herralde de la editorial Anagrama en el año 2013, por la novela del mismo año *Muerte súbita*, obra que se mueve, al igual que *Vidas perpendiculares* (2008), dentro de la vorágine de la polifonía y la variedad de personajes y escenarios.

La narrativa de Enrigue se inscribe en la literatura latinoamericana actual, donde el autor utiliza espacios contextualizados en el mundo real. Un partido de tenis en *Muerte súbita* (2013), la Revolución mexicana en *Decencia* (2011) o incluso la presencia de Francisco de Quevedo en la Italia del Siglo de Oro en *Vidas perpendiculares* (2008) son algunos de los espacios en los que Enrigue ubica a sus personajes, mezclando la realidad con el universo infinito del subconsciente humano.

La relación de estos dos aspectos encuentra lógica en la fragmentación literaria, es decir una narrativa sin un avance lineal, sino que simultáneo. Esta característica es mencionada por Alejandro Badillo con respecto a otra de las novelas de Enrigue. En su artículo “Decencia: Poner en crisis la memoria” (2011), se plantea una reflexión sobre los rasgos generales de la narrativa de Enrigue, dentro de los cuales destaca la multiplicidad de voces, al mencionar este concepto como un elemento básico en la novela *Decencia* (2011).

*Vidas perpendiculares* (2008) es la tercera novela del autor, la cual nos adentra a la vida de Jerónimo Rodríguez, un muchacho de principios del siglo XX proveniente de la zona rural de Jalisco, México, quien vive junto a su madre Mercedes Loera, una joven muchacha de clase alta casada con Eusebio Rodríguez, un panadero inmigrante de Asturias, y su hermano menor, Miguel.

Desde la primera etapa de su infancia Jerónimo debe lidiar con el desprecio de su padre, justificado una vez que descubre ser el hijo de una relación extramarital de Mercedes con el amor de su vida, Octavio. Jerónimo se enfrenta a problemas que van más allá de lo normal: debe, por una parte, desde los seis años hacerse cargo de su propia manutención a través del trabajo remunerado que le da Eusebio, y por otro, enfrentarse a la constante reminiscencia de todas sus vidas pasadas.

Independiente de quién o cómo se presenten las memorias del joven, estas se ven marcadas por un aspecto único y particular que lo distinguen de todo el resto de los hombres: Jerónimo es capaz de recordar con lujo de detalles todas y cada una de sus vidas pasadas: un herrero padre de familia en la Italia fronteriza, una mujer líder de una tribu en Mongolia, un joven salvaje del inicio de la historia de la humanidad, un sacerdote encargado de asesinar monjes romanos en el Siglo de Oro y el amor imposible de una muchacha fenicia en el inicio de la era cristiana, son las vidas que ha acontecido Jerónimo, y que vuelven a su presente de manera continua, repercutiendo en su actuar y formación.

Estas diversas vidas pasadas se narran en una alternancia de capítulo entre un fragmento de una de ellas y el presente de Jerónimo que pareciese no tener una regularidad estructural: capítulos breves versus extensos, variación en el formato narrativo al introducir enumeraciones y punteo de ideas, ausencias de puntuación que indiquen cambios de voces narrativas, entre otros elementos son huellas de la narrativa caótica de Enrigue. La obra, entonces, se caracteriza por ser una novela fragmentada, ya que se estructura en base a una alternancia de capítulos, entre aquellos que dicen relación con la vida actual de Jerónimo y los que hacen referencia a las distintas vidas pasadas del personaje.

Bajo este caos narrativo, las vidas encuentran puntos de conexión con el presente de Jerónimo, relacionados a situaciones vividas anteriormente, como por ejemplo aquella que se liga al terror que siente Jerónimo al conocer a su tío, producto de una evocación de una de sus vidas pasadas.

El presente de Jerónimo es planteado desde diversas perspectivas: en primer lugar se expone a través de un narrador omnisciente, quien juega el rol de historiador. Esto es determinado por el sistema que utiliza la novela para presentar los acontecimientos y obtener conclusiones de estos, metodología que caracteriza el rol del historiador en la literatura, según los postulados de Hayden White en el ensayo “El texto histórico como artefacto literario” del compilado de artículos y ensayos *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos* (2003)<sup>1</sup>.

Esta voz revela información sobre la infancia de Jerónimo, obtenida a través de documentos epistolares de sus padres. Mientras Eusebio mantiene una relación a distancia con su hermano, quien se encuentra lidiando con los problemas de un inmigrante en el sur de América, su madre Mercedes mantiene contacto con distintos remitentes, como su madre, su prima Mercedes y un misterioso primo llamado Octavio, quien se revelará más tarde ser el amante de la mujer. Es en esta correspondencia de donde el narrador obtiene la mayor parte de la información, y que le permite concluir sobre ciertos aspectos de la identidad de Jerónimo.

En segundo lugar, las memorias cambian de foco narrativo, siendo apreciadas y evocadas por Jerónimo mismo, una vez que llega a la adolescencia y debe enfrentarse a ciertos eventos claves para su formación, como lo son el descubrimiento de su implicancia en el asesinato de Eusebio, la revelación de los secretos de su madre y el enfrentamiento con su verdadero padre y finalmente sus primeras experiencias sexuales, las cuales son narradas particularmente a través de la confusión de su relato con la intercepción de evocaciones del pasado. Una vez que el joven traspasa la frontera de México hacia Estados Unidos para terminar su educación escolar, la voz omnisciente le da espacio al testimonio de la propia voz de Jerónimo, quien finalmente termina aunando en un solo relato sus vidas paralelas.

---

<sup>1</sup> El texto original corresponde a un capítulo de *Tropics of Discourse*, publicado en 1978. La traducción es realizada a la lengua española por Verónica Tozzi en el año 2003, texto que se ha utilizado para esta investigación.

Sus experiencias están marcadas con una acción en particular, que dice relación con sucesos de relevancia que desequilibran la normalidad lógica. Es decir, sucesos relacionados al rompimiento de los límites pre establecidos: de las fronteras. Las limitaciones se presentan tanto a nivel físico y concreto como a nivel psicológico –abstracto. En primer lugar, los personajes cruzan limitaciones físicas como las fronteras de México y Estados Unidos, o a nivel local dentro de México mismo, llegando incluso a presentarse fronteras dentro del mismo hogar de Jerónimo. Por otra parte, las fronteras psicológicas se cruzan al momento de las rememoraciones de las vidas pasadas, las cuales cruzan a través del tiempo y el espacio a modo de reacción ante algún suceso.

Es esta idea en particular la que condujo a la selección del corpus de investigación, puesto que la noción de frontera como articulador de identidades se enmarca dentro de las temáticas posiblemente abordables dentro de los estudios de frontera. Se considera la hipótesis como un aporte, debido a la escasez de investigación literaria hallada con respecto a la novela. Además, el análisis de *Vidas perpendiculares* puede significar un aporte al vasto corpus literario que abarca dicha área disciplinar.

Por otra parte, es imposible pensar los recuerdos de vidas pasadas y reminiscencia constante de la obra sin enmarcarla bajo el concepto de memoria. El planteamiento de una necesidad de evocación para la conformación de la identidad colectiva o individual tiene directa relación con la perspectiva realizada de la obra, pues es la memoria uno de los conceptos nucleares para la conformación de la hipótesis. Además, pensar la obra bajo el foco de la memoria trae consigo, al igual que para los estudios de frontera, un aporte al corpus de análisis y a la forma de abordar la obra bajo esta temática.

Frente a la panorámica revisada se han ido formulando preguntas de investigación que dicen relación con la lectura realizada. Como objetivo general se buscará establecer la importancia de la pluralidad de voces de la memoria y las fronteras establecidas en ellas para la conformación



de la identidad de Jerónimo Rodríguez, y cómo su pasado (tanto propio como los pasados) repercute en el presente del personaje.

Dicho objetivo se pretende resolver a través del planteamiento de interrogantes como ¿Cómo se representa la memoria en la novela misma?, ¿qué memorias cruzan fronteras físicas y psicológicas?, ¿qué implicancias simbólicas tienen los respectivos cruces? A nivel más detallado, se tiene como objetivo encontrar los puntos específicos de adquisición de memorias y sus consecuencias, bajo la formulación de preguntas tales como ¿qué vidas pasadas se relacionan explícitamente con los recuerdos de Jerónimo, y qué fronteras cruzan respectivamente?, ¿en qué punto las voces de la memoria pasan a ser una sola dominada por Jerónimo y qué importancia tiene cada una de éstas?

Con el propósito de resolver dichas interrogantes el planteamiento de la hipótesis establece que, en la novela *Vidas Perpendiculares* (2008), la identidad de Jerónimo Rodríguez se define en base a sus memorias, las cuales ya sea de sus vidas pasadas o de su presente, conducen su comportamiento y perspectiva de vida, y para que estas memorias se instauren como determinantes en la identidad de Jerónimo, deben ser significativas, lo que se traduce en un rompimiento de límites establecidos, es decir, en un cruce de fronteras.

Para el óptimo desarrollo en torno a la hipótesis se ha organizado la investigación en base a los conceptos de memoria y frontera, los cuales se relacionan en tres grandes ejes. El primero se relaciona directamente a la conformación de la memoria en la novela, plantéandose cómo las memorias de las vidas pasadas de Jerónimo logran cruzar los límites psicológicos y espacio – temporales para evidenciar sus experiencias y acciones en el presente de Jerónimo, como lo son la rememoración de la muerte, la alteración de las nociones de género, el parricidio y lucha por el dominio sexual, y la fusión de variadas voces rememorantes en un solo relato.

En segundo lugar, se trabaja la importancia de los puntos de vista y perspectivas desde donde se narren los recuerdos acontecidos, desarrollándose especialmente el concepto del historiador. La voz omnisciente que se apodera de los recuerdos de infancia de Jerónimo juega este rol dentro de la novela, pues es el encargado de recolectar información obtenida en las relaciones epistolares de sus padres (las cuales realizan un cruce de fronteras físicas) y sacar las conclusiones correspondientes con respecto a la vida e identidad de Jerónimo.

Como tercer punto se trabajarán las delimitaciones físicas, las cuales existen tanto a nivel internacional como local, como es el caso de las fronteras que se trazan al interior del hogar de los Rodríguez Loera una vez que Jerónimo debe asumir su condición de trabajador. Estas fronteras, una vez que se cruzan, revelan importante información para el joven, lo que servirá como base para el análisis de la selección de memorias para la construcción de identidades.

Este cruce evidencia cómo las memorias pasan de ser transmitidas por una voz ajena a ser narradas por la misma voz de Jerónimo y qué incidencia tiene en esto el hecho de realizar un cruce fronterizo tan icónico como lo es el cruce internacional de México a Estados Unidos.

Antes de adentrarse a la lectura analítico –literario, es primordial realizar una revisión de la impresión que ha establecido la crítica y teoría con respecto a la narrativa de Enrigue, y los conceptos claves de la investigación, frontera y memoria.

Si bien la narrativa latinoamericana ha presentado una variación desde el último gran dogma del Boom, Enrigue sobresale por la originalidad y rompimiento constante del género narrativo. Así lo menciona Diaconou en el artículo “El cementerio de sillas de Álvaro Enrigue y las trampas del discurso americanista” (2012), al mencionar que: “Álvaro Enrigue toma distancia de la visión mítica, de la cual, además, no pierde ocasión de burlarse. Antidogmático por excelencia, desconfía de cualquier discurso que recurra a la fe y a la ilusión” (116).

La polifonía narrativa es una característica en la obra de Enrigue, puesto que se menciona como base de sus novelas bajo la perspectiva de diversos estudiosos y teóricos, tal como Diana Diaconu quien desarrolla la multiplicidad de voces como uno de los rasgos distintivos de la narrativa del autor: “En vez de ocultar sigilosamente al narrador de manera que el universo parezca contarse a sí mismo, exhibe las distintas mediaciones discursivas.” (116).

Así lo plantean diversas voces de la literatura, entre ellos Carlos Fuentes en su crítica a la novela trabajada, “Las vidas de Álvaro Enrigue” (2009). El autor menciona dentro de las características esenciales de la narrativa de Enrigue la simultaneidad de relatos y la capacidad de dicha narrativa de presentar de manera original las temáticas tratadas por la literatura universal, como el intercambio de género, los discursos identitarios o, incluso, la hazaña narrativa de la narración simultánea.

Es igual de importante establecer la conceptualización de los conceptos de frontera y memoria, organizados bajo la lógica secuencial de la hipótesis, es decir, se define en primer lugar la frontera, puesto que una vez que esta es cruzada, el suceso se hace significativo y por lo tanto registrado en la memoria, para su posterior evocación.

La memoria es para la novela *Vidas Perpendiculares* (2008) una de las bases para la construcción de identidad. Las memorias, en este caso independiente de quien las construya o rememore, están vinculadas a sucesos importantes en cada una de las vidas pasadas y la presente de Jerónimo. La novela se instaura como una forma de trabajar la identidad basada en fragmentos, entendiéndose estos como la acumulación de memorias, desde diversos puntos de vista, espacios y tiempos, los recuerdos y elementos pertenecientes a una sola identidad, los cuales convergen desde distintos espacios a un mismo punto, en este caso, un mismo presente.

Estas memorias catalogadas como importantes, deben estar relacionadas a eventos de relevancia, lo que se traduce en el rompimiento de la norma y calma; es decir, significan un cruce de fronteras establecidas.

Para el análisis literario de la novela seleccionada se ha considerado la definición de frontera del texto “La poética de la frontera en la literatura hispanoamericana contemporánea (Chile –México)” del compilado *Afpunmapu/Fronteras/Borderlands, Poética de los confines: Chile México* (2012) de la doctora Tatiana Calderón Le Joliff. En dicho texto se denomina a la frontera como una zona de contacto, la cual puede ser de neta convivencia paralela o como se nombra en el texto, multiculturalidad, o bien de reconocimiento del otro (interculturalidad). Esta idea se refleja en la novela, particularmente en las fronteras internas que se instauran en el hogar Rodríguez Loera.

Por su parte, los teóricos David E. Johnson y Scott Michaelsen, en el prólogo “Los secretos de la frontera: una introducción” del estudio *Teoría de la frontera* (2003), también plantean la frontera como un concepto complejo, pues producto de la multiplicidad de estudios y análisis al respecto, presenta diversas aristas en su definición.

El concepto de frontera que se ha utilizado como base para estudios implica un espacio en las que convergen una multiplicidad de aspectos multiculturales como costumbres, perspectivas, acciones y creencias, las que se entrelazan dando origen a una hibridez, la cual está en constante cuestionamiento y estudio (27-28). Esta idea de convergencia de aspectos multiculturales en un solo “espacio” se relaciona directamente con la constitución identitaria del personaje principal de la novela Jerónimo Rodríguez, quien es formado principalmente por un conjunto de experiencias, reacciones y visiones de variados contextos espacio –temporales.

Por otro lado, para Johnson y Michaelsen la multiculturalidad y el intercambio presentan un dilema. Si bien una de las consecuencias que se plantean de este cruce intercultural es la conformación de una nueva identidad sincrética, esto es a su vez, insostenible por la imposibilidad

de generar una identidad total e integrada. Esto se debe a que la diversidad de identidades culturales no pueden encajar a la perfección para la conformación de una identidad nueva, puesto que la variedad de perspectivas y visiones, en muchos casos, se contrapondrían.

Es en esta problemática planteada donde podemos encontrarle justificación a la estructura de la narrativa de la novela. La fragmentación constante de los relatos de las vidas de Jerónimo y las memorias de este mismo obtenidas de manera paulatina y de diversas fuentes, se pueden plantear como una representación de dicha problemática, y del carácter fragmentario que presenta la existencia fronteriza.

Se define entonces, la frontera como un espacio multifuncional, que abarca diversas aristas más allá del concepto tradicional ligado al territorio nacional. Se entiende como un espacio de interacción, pero no necesariamente de intercambio, en el cual se convive bajo la dualidad de cultura y subcultura.

Además de la idea del cruce fronterizo como hilo estructural, la obra se articula en base al concepto de memoria, la cual se agrupa en dos grandes bloques: aquel de información recopilada por un narrador externo que juega con las suposiciones para conformar los antecedentes, y en el testimonio mismo de Jerónimo, quien se apropia de su propia memoria una vez que cruza desde México a Estados Unidos.

*Vidas perpendiculares* (2008) se estructura en base a dos grandes registros: el primero dice relación con la vida e historia de Jerónimo Rodríguez. Su vida es considerada en la novela como el punto de referencia del presente desde donde se traza la línea temporal hacia el pasado. Por otra parte, la obra se basa en la polifonía que le otorga la multiplicidad de vidas acontecidas por Jerónimo en contextos previos a su presente.

A lo largo del análisis literario de la novela *Vidas Perpendiculares* (2008), se ha considerado el concepto de memoria como la gran herramienta utilizada por el narrador para

construir la identidad del personaje principal, Jerónimo. La novela es relatada por variadas voces que, en cierta medida, utilizan diversas maneras de expresar los hechos narrados. Sin importar en demasía quién la voz que está relatando, la memoria se instala como la base de todas las historias, a través de la recopilación de las percepciones y construcciones de representaciones de los hechos.

Así lo plantea Olga Grau en su texto “Lenguajes de la memoria” del compilado *Volver a la memoria* (2001). En el artículo se realiza una definición de memoria, la cual se describe bajo el marco de la subjetividad, puesto que a pesar de que se busque registrar y rememorar los hechos lo más cercanos a la realidad acontecida, tanto la traducción de un sistema de signos a otro como el distanciamiento espacio –temporal impiden este propósito.

En su artículo “Literatura y memoria. Reflexiones sobre el caso latinoamericano” (2009), el profesor Karl Kohut también plantea la memoria como un ejercicio constante y flexible, que varía según la alteración inconsciente de los eventos recordados por aquel que reconstruye el evento. Se caracteriza por ser subjetiva, ya que se construye en base a las percepciones personales del individuo y por su condición de movilidad, puesto que el recuerdo plasmado en la memoria puede cambiar y ser alterado con el paso del tiempo.

Debido a la incapacidad de controlar las emanaciones de recuerdos pasados, para Jerónimo la noción de memoria está constantemente ligada a la monstruosidad, idea ligada a la de trauma de Grau (2001), puesto que se presenta ante él como una fuerza inconsciente que emana traumas y experiencias que traen problemas a su presente, tal como la cercanía que tiene con el rol femenino, o el terror que siente en su primer encuentro con el hermano de Eusebio.

Kohut le asigna a la memoria el carácter de polifacética, debido a la capacidad que tiene de ser construida para la conformación de identidades tanto individuales como colectivas, siempre a través de la recopilación de hechos subjetivos, es decir, demarcados por sensaciones y percepciones personales o culturales.

El último de los rasgos claves para la investigación presentados por Kohut con respecto a la memoria es el de su inmaterialidad inicial. El autor plantea que, a nivel personal, la memoria es, en un inicio, intangible pues esta se crea, instala y transforma a nivel cognitivo. Sin embargo esta es tan solo su forma inicial, puesto que la memoria puede traspasarse al plano de lo concreto, una vez que se expresa, lo cual puede ser de diversas maneras, siendo una dentro de estas, la escritura (27).

La novela analizada recurre a estos registros concretos en la búsqueda de identidad del joven protagonista. Archivos fotográficos, recolección de memorias y por sobre todo documentos epistolares, son algunos de los elementos tradicionalmente abarcados por la historia que se trabajan en la novela.

Desde estos registros concretos surge la necesidad de un agente que sea capaz de vincularlos con la ficción de la novela. Es aquí donde encuentra su participación el historiador, comprendido bajo los preceptos Francois Hartog en *Los regímenes de la historicidad* (2003), donde se problematiza la figura del agente historiador y su incapacidad de abarcar la simultaneidad de la historia.

Esta misma problemática es hallada en los postulados del historiador mexicano Enrique Florescano en la presentación a la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar, “Memoria e Historia”, al definir el concepto de memoria relacionado a la recopilación colectiva de sucesos, eventos y perspectivas de un mismo suceso.

Cuando se habla de colectividad, Florescano (2010) se refiere al aporte del contexto sociocultural de aquel que construye la memoria, y cómo estos influyen en la colección personal de eventos y percepción de estos.. Es importante para el autor resaltar el concepto de percepción, pues es a través de la recepción sensorial que la memoria se construye.

Con el registro escrito de eventos acontecidos, el escritor puede conectarse rápidamente con el pasado, con otros tiempos y espacios. Este nuevo aporte a la construcción de identidad colectiva

se transforma en una prioridad, impulsando la importancia del nuevo paradigma de memoria: ésta como un cúmulo de eventos, sucesos y personajes comunes y relevantes para un grupo o sociedad.

Es esta premisa de Florescano la que, finalmente, es considerada como la instauración de una problemática: el concepto de memoria está siendo mal utilizado o bien, no está siendo considerado en su importancia y relevancia para la construcción del pasado y presente de la identidad. Por esto mismo ha sido fundamental encontrarle un área en donde pueda desarrollar el rol constructivo, espacio que ha encontrado en la literatura.

A través del carácter ficcional de la literatura es posible abarcar la multiplicidad de registros que la Historia no es capaz de recolectar y archivar. La inevitable polifonía paralela que dice relación con sucesos importantes y la subjetividad de estas es posible de registrar bajo el discurso literario, pues este tiene la cualidad de la creación. Voces, narradores e incluso espacios, son algunos de los elementos que un autor literario tiene permitido crear en toda obra con el objetivo de exponerle al receptor la historia que busca relatar.

La variedad de voces y relación de estas son el aspecto icónico de la novela *Vidas perpendiculares* (2008), en donde la polifonía articula diversas tramas de la novela, algunas de las cuales convergen en una sola arteria narrativa final. Ante la dificultad de la historia de abarcar en una sola voz espacios, pensamientos y vivencias, Enríque juega con la literatura para realizar esta labor, a través del uso de la polifonía y una interrelación únicamente permitida a través de la ficcionalidad literaria. Es en este aspecto que el autor puede darle total espacio y veracidad a la idea de la reencarnación y, por sobre todo, a su rememoración consciente por parte de uno de sus personajes.

Se han establecido entonces, los conceptos básicos para comprender la novela. Por una parte, se define la frontera como un espacio más allá de la limitación político –histórica, complejo y multifuncional, que dice relación con el contacto e intercambio asimétrico de dos culturas. Por otro



lado, se comprende la memoria como las percepciones y experiencias desde variados puntos de vista sobre un mismo suceso, para la posterior evocación.

### **Capítulo I: Memorias pasadas, repercusiones presentes.**

Durante la novela, diferentes reacciones y comportamientos cruzan las fronteras abstractas, denominadas como psicológicas, para heredarle a Jerónimo ciertos aspectos que, una vez que este los repite, se instauran como determinantes en su identidad.

Jerónimo debe lidiar con el constante recuerdo de todas sus vidas pasadas, las cuales es capaz de recordar en su diario vivir. Es así como la novela va entrecruzando las vidas pasadas de Jerónimo a través de la alternancia en cada capítulo, entre su vida actual y alguna ya pasada, las cuales son cinco. Es importante mencionar que todas las vidas recordadas son enunciadas en su totalidad desde el personaje mismo, no así los recuerdos mismos de Jerónimo, los cuales se dividen en dos grandes ciclos: previo a su llegada a Estados Unidos, e inmediatamente después que cruza la frontera.

En la novela, los límites a los que se ve enfrentado Jerónimo no solo dicen relación con espacios físicos, puesto que, producto de la constante presencia de las vidas pasadas en el relato, muchas veces estas recordaciones traspasan los espacios y tiempos en los que se enmarcan para ser parte del presente de Jerónimo. Las diversas memorias que es capaz de evocar se presentan en la narración de manera fragmentada, y separadas las unas de las otras.

Sin embargo, en ciertos momentos de la vida del personaje, este tiene ciertas reacciones y comportamientos específicos que derivan de experiencias previas, acontecidas en alguna de sus vidas pasadas. Muchas de las acciones del presente de Jerónimo poseen directa relación con experiencias traumáticas de vidas anteriores, las cuales atraviesan las fronteras del espacio y el tiempo para adentrarse en Jerónimo y desencadenar sus reacciones frente a eventos similares en su presente.

Esta idea se reafirma con Grau (2001), quien plantea la imposibilidad de una memoria completamente objetiva y mucho menos la rememoranza, puesto que producto del distanciamiento temporal entre el evento y el recuerdo se van generando nuevas interpretaciones de los acontecimientos, influenciadas por nuevas experiencias y perspectivas.

Por su parte, la novela también realiza una construcción del concepto. Durante los diferentes relatos, se instaura a la memoria como un ejercicio caótico y ligado, tal como lo plantea Grau (2001), al trauma:

Tarde o temprano todos los seres humanos terminan abandonados a sus recuerdos, pero a los seis años, cuando todavía no se han acumulado mucho y se ha vivido como burro sin mecate o niño de la jungla, la experiencia es sólo ingrata: lo que se ha registrado en la memoria son sólo fantasmas ... Recuerda el miedo a la oscuridad. La atrocidad espera del ruido del candado que cerraba por fuera la puerta de su cuarto. El miedo a Severo, otro niño ... Ansiedad ante la falta de ventanas ... (67)

En base a la novela, el primer acercamiento al concepto se relaciona al conjunto de percepciones y aprensiones ligadas habitualmente a experiencias traumáticas y de carácter negativo, como lo es el caso de los primeros días de Jerónimo en su nuevo hogar en el segundo piso de la casa Rodríguez Loera, o incluso en sus otras vidas pasadas, donde se define la memoria, por ejemplo, como un “conocimiento del acecho constante de a muerte” (28).

### **1. Rememoración de la muerte**

De la mano de los recuerdos pasados, Jerónimo debe construir su identidad en base a las vivencias de su vida presente. Esta tarea no se plantea con facilidad, y un ejemplo de esto es la última visión que tiene en su presente relacionada a la primera de sus vidas pasadas.

La primera vida que se rememora consiste en tan solo un capítulo, en el que un herrero y padre de familia debe intentar salvaguardar a los suyos ante la llegada de un grupo de legionarios romanos y el arrase que esto conlleva. En esta lucha por salvar a su esposa e hijos es que encuentra la muerte a manos del mismo legionario que destruye su hogar.

Un joven herrero que busca salvar a su familia de las calamidades que traen consigo un grupo de legionarios en la Marsia, en un tiempo indeterminado. Al oír el galope de los caballos, el hombre le pide a su esposa e hijos que arranquen en pos de su seguridad, sin poder el arrancar con ellos: “Se abrió la puerta, la luz gris del día reventó en mis pupilas. Un legionario de ojos verdes helados blandía su espada. Cerré los ojos antes de que la descargara contra mi cabeza.” (30).

Esta última experiencia y recuerdo traspasa las fronteras psíquicas y mentales para reaparecer en la infancia de Jerónimo, cuando este es muy pequeño y se enfrenta, en una noche tormentosa, al hermano de su padre por primera vez:

Al ver los ojos verdes dentro de una piel curtida, Jerónimo recordó de golpe y presa de un terror absoluto su aparición anterior. ... El propio Jerónimo, que por entonces no tenía la menor facultad para entender y mucho menos articular lo que le había sucedido, salió corriendo rumbo a su habitación, en la que se encerró sin dejar pasar a nadie: el animal milenario del miedo resucitado en sus entrañas. (35)

El terror que siente el herrero previo a su muerte se conecta única y directamente con la mirada de aquel que le dio muerte y que es justamente, la misma mirada que aprecia Jerónimo cuando aparece por la puerta su tío. El hecho que la mirada de quien alguna vez le dio muerte sea la misma que la de su tío dice relación el tema de la muerte, pues más adelante es este hombre, viejo y acabado, quien acusa a Jerónimo de ser el verdadero asesino de su hermano y padrastro del muchacho.

Esta idea de la rememoración del trauma es posible ligarla a la reacción posterior bajo los preceptos teóricos de Olga Grau, quien postula una directa relación entre la experiencia traumática

y el vacío del recuerdo: aquello que significó una experiencia dolorosa o terrible no es posible de recordar con facilidad ni mucho menos su articulación: “Se podría decir que quedan como vacíos de memoria, o vacíos en la memoria, irrepresentables y por lo tanto inexpresables” (40).

Esto es justamente lo que sucede con Jerónimo y su imposibilidad de comprender el porqué del terror que siente al ver por primera vez a su tío, específicamente sus ojos, los cuales conecta inconscientemente a un legionario que le dio muerte en una de sus vidas como herrero.

## **2. Comportamientos trascendentes: parricidio y dominación sexual**

Luego se narran en mayor extensión las memorias de un joven salvaje de una tribu prehistórica, el cual debe lidiar con el dominio animal de su padre, un hombre criado y protegido por el espíritu del lobo. En este relato se plantea una cosmogonía que divide el mundo en tres dimensiones: la terrenal, animal y dominada por el padre y el instinto; la de los árboles y espíritus divinos y finalmente la dimensión intermedia, habitada por las madres, los sueños y los muertos. El joven protagonista puede moverse sin problemas, cosa imposible para su padre, quien habita solo el mundo del instinto y que finalmente es derrotado por la superioridad de su hijo.

Es en este relato donde, particularmente, se revela una de las repercusiones más importantes en la memoria de Jerónimo y donde las fronteras psicológicas realizan un cruce nuclear, puesto que en esta conexión de vidas es donde coincide la lucha de poder entre Jerónimo y su padre, concluyendo en el asesinato de este último.

El parricidio es otro de los comportamientos que traspasan las fronteras mentales entre Jerónimo y sus vidas pasadas. El comportamiento animal y salvaje de una de sus vidas durante los inicios y gestación de los primeros hombres tiene como acto recurrente en los hombres primitivos el acecho, violencia y muerte, siendo esto último heredado en el presente de Jerónimo.

En los inicios del hombre, un joven debe lidiar con el dominio de su padre, quien tiene – según su cosmogonía lo denomina –el espíritu del lobo, por lo que debe comportarse como tal. Este hombre salvaje es la cabeza de la tribu, por lo que el joven protagonista y vida pasada de Jerónimo debe obedecer y seguir los mandamientos de su padre. Una vez que el muchacho recibe la protección de otro espíritu animal, el tigre, es capaz de equiparar a su padre en habilidades, lo que conlleva a un conflicto de poderes:

En cuanto se quedó solo le prometí al tigre de arriba que le daría la carne de mis enemigos y al de los hijos que él pudiera robarme si me protegía. Bajé de un brinco y le quebré la espina dorsal con la navaja antes de que pudiera mordirme. Corrí a la madriguera y me hice de mi mujer. Nos fuimos antes de que sus hijos recuperaran la orientación y empezaran a buscarnos. ... Desde entonces el espíritu de mi padre me persigue (92 -93)

Esto trae consigo la muerte del padre a manos del hijo, quien debido a la necesidad de acabar con el mandato del jefe de la tribu y retomar a la que fue alguna vez su mujer, pide la protección de una divinidad para matar al padre y arrancar con la mujer que ambos han escogido como compañera.

Por un lado, Jerónimo debe enfrentarse al conflicto con su padre Octavio cuando este intenta ser parte de su vida y jugar un rol paternal en la vida del joven. Este tiene la constante propensión a rechazarlo y violentarlo, producto del recelo que tiene hacia él. Dentro de las reacciones vengativas inconscientes que tiene hacia él, existe el interés que siente hacia Tita, la mujer de Octavio, engañada por éste con Mercedes.

Tita es para Jerónimo un foco de interés sexual, sobre el cual siente el deseo de poseer. Por su parte la mujer, quizás a modo de venganza, fomenta este interés de Jerónimo, hasta llegar a la concretización del deseo del joven

Tita me jaló hacia adentro, cerró y me besó ahí mismo. Después de un tiempo que a mí me pareció la eternidad –su lengua fruta cordial en fuga –pasó el cerrojo y me dijo: Voy al baño. La esperé sentado en la cama.

Salió y me tuvo, así nada más, con naturalidad perfecta. Al principio torpe y medrosamente por mi miedo; ... Luego me solté, un poco porque no hay modo de amar mal a una mujer que sabe lo que hace, pero también porque me la había tirado diez mil veces en el monte del gato. (230)

Jerónimo finalmente logra una relación con la mujer que alguna vez fue de su padre, repitiendo las acciones que cometió en su vida pasada: el conflicto y tensión de poderes evidenciado en el dominio sexual se reitera, haciendo de un conflicto entre salvajes una acción que se repite en el presente de Jerónimo.

En el presente de Jerónimo la aparición y acusación irruptora de su tío en situación de indigencia mientras Jerónimo comparte en un pequeño café junto a su tía Matilde, trae consigo un recuerdo que no estaba en la conciencia de Jerónimo:

La semilla de su aparición se me quedó sembrada en el centro del cerebro y floreció como un árbol de angustia: había alguien que aseguraba que el que había hecho rodar por las escaleras al marido de mi madre había sido yo. Y ese recuerdo, que había permanecido sepultado por los otros miles de mis cientos de vidas anteriores, volvió nítido en la afloración de la culpa. (195)

Una vez que se le presenta este dispositivo rememorados, en Jerónimo surge la verdad del parricidio. Lo que alguna vez fue una sospecha, se convierte en una afirmación: Eusebio Rodríguez fue muerto a manos de Jerónimo, el muchacho que asumió hasta el último día como su hijo.

### **3. Fusión de memorias: de la polifonía al relato único.**

Finalmente se da el espacio para el testimonio de una joven fenicia habitante del oriente en los primeros años de la era cristiana, quien debe acceder a un matrimonio concertado por su padre para mantener el negocio familiar, pero que termina encontrándose con el verdadero amor de su vida. La importancia de esta vida en particular reside en la relación directa con la memoria de Jerónimo, pues a lo largo de la novela, la narración de la fenicia se fusiona con la del joven protagonista:

Tienen que pensar, siguió, que no había puesto un pie en México desde que nos fuimos a Chicago en el año cuarenta. Nada puede ser más cualquier cosa que Laredo, pero cuando pasó el pórtico y anunció que era el pueblo que seguía y la parada final antes de la frontera, yo me veía en los bordes de Jerusalén. (138)

Una vez avanzada la historia de Jerónimo y llegando a un punto en que el lector es consciente de la posibilidad de conexión entre las vidas pasadas y la del joven, el autor se permite relacionar directamente y sin preparaciones para el lector una de las vidas pasadas con la de Jerónimo. Se deduce la realización de esta fusión narrativa bajo el fin de representar concretamente la existencia de una sola identidad, conformada bajo la construcción de variadas experiencias.

En la recta final de la novela, las vidas de la joven fenicia y el joven jalisciense se hacen un solo testimonio, el que narra, al mismo tiempo, el desarrollo del conflicto amoroso de la joven con un amor imposible y el enfrentamiento entre Jerónimo y su padre biológico y quien fue durante años el amante de su madre, Octavio.

Durante la convergencia de estas dos vidas, Jerónimo sufre la entrada a una caótica aventura amorosa con la que fue la pareja de su padre, Tita, quien lo guía en sus primeras experiencias sexuales. Con esta última experiencia narrada Jerónimo termina de hacer consciente todas las vidas pasadas y asumirlas como parte de su identidad presente.

La muchacha fenicia se perfila como una mujer de carácter y poder de decisión, hija de un importante comerciante de Jerusalén, que busca la aprobación de la relación que desarrollo con Saulo, un joven asistente de las ventas de su padre. La dificultad de la aprobación recae en el compromiso previamente acordado de la muchacha y la diferencia de clases sociales. La lucha para concretizar este amor comienza a fusionarse con el presente de Jerónimo, por primera y a diferencia con las otras vidas pasadas, bajo un mismo relato.

Dentro de este mismo relato se vuelve a retomar el desenlace de la vida del cazamonjes napolitano y un recuerdo del joven salvaje. Lo interesante de esta fusión en particular es que se inserta la intermitencia en el relato y la colindancia de más de dos relatos a la vez

Voy a ver con ellos el traspaso del departamento. Por favor, insistió, eres mi hijo.  
Recordé su aullido de perro mientras le rajaba la espina con un pedernal, su cuerpo degollado por los hombres de Tenebras, el ardor de su puñal en mis carnes napolitanas. (224)

En el fragmento se unen bajo un solo relato sin interrupciones cuatro de las vidas pasadas: todas aquellas experiencias en relación con la muerte, entendiéndose esta última etapa vital como el punto de conexión en la novela, es decir, la perpendicularidad de las vidas acontecidas. Se define entonces la memoria como la diversidad de perspectivas y experiencias en base a un mismo suceso o concepto, las cuales componen una identidad.



## **Capítulo II: Polifonía e incidencia del historiador en la memoria.**

Para la conformación de su crecimiento e identidad, Jerónimo necesita ser consciente de procesos y vivencias exclusivos de su presente y dejar, en cierta medida, de lado sus vidas pasadas y posibles repercusiones. Estas memorias relacionadas a su presente, son construidas en base a dos grandes fuentes de información: aquella que le aportan desde una voz externa, y aquella que él mismo genera.

### **1. Implicancias históricas de la novela.**

El cuarto relato de las vidas pasadas de Jerónimo se contextualiza en el período de Felipe III de España (siglo XVII), bajo la voz de un monje napolitano perteneciente a una liga anti romana. Más allá de su rol eclesiástico, la relevancia del sacerdote reside en ser un asesino de monjes romanos, arte que domina a la perfección y por lo cual es requerido por la Iglesia de Nápoles. Su labor derivará al seguimiento de una hermosa mujer, a la cual debe extraerle información clave para planeamientos del reinado español. Mientras intenta cumplir su cometido, el monje se va enamorando y celando cada vez más a la mujer, hasta descubrirle un amante.

Es en esta vida perpendicular donde Enrique traspasa la ficción para entremezclarse con la historia, pues menciona en su relato como personaje directo a Francisco de Quevedo, poeta español icónico del Siglo de Oro, como el amante de la joven mujer y pieza fundamental en el relato, pues es él el encargado de acabar con esta vida pasada de Jerónimo. En sus respectivos fragmentos, el cazamonjes describe a Quevedo como una persona vulgar, escandalosa y cruel, que viola la confianza de un importante político al convertirse en el amante de su mujer. Se caracteriza también a Quevedo como un hombre astuto y veloz, pues antes de incluso prepararse, el cazamonjes recibe la estocada que le propicia la muerte, a manos del poeta español.

Esta construcción del personaje histórico es descrito por Antonia Viu en el artículo “Una poética para el encuentro entre historia y ficción” (2007). Allí se plantea al personaje histórico

como una exageración, como una figura excéntrica que incluso adquiere características marginales para conformarse como un objeto de ironía (177).

La novela adquiere entonces ciertos caracteres de lo que se plantea como novela histórica, pero sin oficializarse como tal. Este juego entre novela histórica y de ficción puede plantearse como una mezcla de tipologías textuales, como un cruce de límites estructurales. Bajo esta idea surge la necesidad de ligar la literatura con ciertas nociones de la historia, como el archivo y el historiador.

## **2. Archivo epistolar y relaciones paternas.**

Gran parte de las memorias de Jerónimo son construidas en base a la información que este obtiene de variadas cartas escritas por su padre y su madre. Estas cartas significan en la vida de Jerónimo la primera información concreta sobre su vida, las cuales arrojan información de manera implícita, a través de las suposiciones que realiza el narrador a partir de lo escrito.

Debido a la ausencia de recuerdos propios, Jerónimo debe construir su pasado con registros ajenos, los cuales son concretamente estas relaciones epistolares que mantienen sus padres. Son cartas son narradas por la voz omnisciente que se apodera de las memorias de Jerónimo durante toda la etapa de su infancia, y que realiza diversas hipótesis y apreciaciones con respecto a la correspondencia de los padres de Jerónimo, entendiendo el rol de esta voz como un sustituto de la voz de Jerónimo que aún no está preparada.

Las misivas llegan a manos de Jerónimo por parte de su madre, quien mantenía su correspondencia archivada de manera metódica, con una copia de aquellas enviadas por ella y su correspondiente respuesta, ya fuese de su prima Matilde o del inicialmente falso primo Octavio, quien con el pasar de los años, Jerónimo descubre ser el amante de su madre y propio padre.

Las cartas recibidas y enviadas a Matilde revelan de manera sutil los conflictos matrimoniales que sufren ambas mujeres, y el intento de estas por ocultar dicha información y

mantener las apariencias del status quo establecido: “Estaba claro que cuando ambas mujeres meditaban sobre la intensidad de las lluvias o sobre los efectos del calor en la producción de las hortalizas, estaban esforzándose por representar algo que no se podían decir.” (27)

Por su parte, Eusebio Rodríguez se contacta vía correspondencia con su hermano, el cual le cuenta sobre la travesía vivida al viajar desde Asturias hacia el sur de América buscando un mejor porvenir. Sin embargo la relevancia de estas cartas recae en una información específica: es por una carta del hermano de Eusebio que el narrador obtiene información del origen de Jerónimo, el cual hasta antes de la carta, era una mera suposición:

Y aquí se desprende información de interés para Jerónimo:

Con lo del mayorcito sólo tú sabrás y no quiero enterarme, pero hasta donde puedo ver, es solo especulación: puede que haya salido a nuestro padre, porque los números me hacen pensar que es nuestro. (...)

Y hay la saludable autocrítica de los verdaderos criminales: le recuerda que un hijo bastardo, en caso de que lo sea, no es nada comparado con lo que él mismo le ha regalado a todo Jalisco si las historias que le han contado son ciertas (57 -58)

A partir de este momento la idea de un bastardo en la casa Rodríguez Loera es una constante en la narración de la voz omnisciente, a la que se suma luego información con respecto al amante de Mercedes, lo que finalmente terminará por confirmar la idea de Jerónimo como hijo de otro hombre.

Por otra parte, Mercedes Loera mantiene relaciones de correspondencia con un grupo más amplio de gente: intenta tener contacto con sus amigas de la adolescencia, proyecto rechazado al no encontrar respuesta alguna por parte de ellas. En segundo lugar, mantiene contacto con su madre.

Esta relación es planteada por el narrador como una relación trivial, en la que no pareciese intercambiarse información relevante.

De manera más amplia, Mercedes envía y recibe cartas de su prima Matilde, con la cual, si bien mantiene una relación constante y frecuente, esta pareciese ser por parte de Mercedes basada en las apariencias, puesto que jamás intenta confesarle sus problemas, ni aportar en gran medida a los de Matilde.

Según lo analizado en la novela, toda relación epistolar implica un intercambio de información de un espacio físico a otros. Los documentos que tanto analiza la suerte de historiador heterodiegético presente en la novela traen consigo un traspaso de fronteras tanto nacionales como internacionales.

En primer lugar, la interacción epistolar entre las primas tiene como vía de intercambio Lagos de Moreno, Jalisco, donde Mercedes pasa su vida atrapada en la rutinaria calma del pueblo y Ciudad de México, desde donde Matilde busca auxiliar a su prima y a su vez, hallar inútilmente consuelo. Luego esta interacción varía, pues Matilde cruza la frontera nacional para mudarse a Filadelfia, Estados Unidos. Desde aquí la relación pasa a ser asimétrica, puesto que la nueva ubicación y vida de la mujer despierta en su prima Mercedes cierto rencor, debido a su imposibilidad de vivir las experiencias que acumula Matilde.

Hacia el final del año el intercambio de correspondencia entre las primas se tornó violento y viperino, ... pero entre las demoradas descripciones del avance estacional hay una confrontación de los modelos vitales de ambas. Dice Matilde:

Puede ser que mis medicamentos me pongan nerviosa, y que el cuarto en el que vivimos no reciba suficiente sol, pero cuando menos la vaca a la que ordeña mi marido fue una estrella de cine. (21)

En ese momento en particular se aprecia la idea que plantea Calderón (2012) sobre las dualidades asimétricas en la interacción fronteriza, y el dominio de una cultura por sobre otra. El hecho que Mercedes busque opacar u omitir los comentarios de Matilde sobre su nueva vida en Estados Unidos, es una simple reacción de resentimiento ante el anhelo de vivir una vida plena al otro lado de la frontera.

Jerónimo también pasa a ser dueño de las cartas escritas por su padre hacia su hermano y viceversa, quien a través de su narración, le informa sobre su periplo desde la tierra natal hasta el sur del continente americano. Desde Asturias, donde no está viviendo una buena situación, el tío de Jerónimo decide embarcarse hacia América, donde llega a Argentina. En un inicio, relata a través de las cartas la desilusión vivida producto de los sueños rotos y el enfrentamiento a la dura realidad del inmigrante y el trabajo duro.

### **3. El historiador como constructor de memorias.**

Finalmente se descubre una relación epistolar de Mercedes con el que el narrador denomina un “falso primo de Villahermosa” (Enrique 24). Bajo esta correspondencia se revelan las verdaderas preocupaciones de Mercedes con respecto a su matrimonio y sus hijos, lo que le permite al narrador generar ciertos planteamientos hipotéticos:

La carta termina abruptamente, deseando salud y fortuna para el bebé que viene en camino. Otra vez no hay respuesta de Mercedes, lo cual puede hacer de uno de dos delitos:

- a) insensibilidad ante la depresión ajena –de lo cual Jerónimo puede dar testimonio sobradamente de acuerdo con su propio caso y relación con su madre –o,
- b) ocultamiento y destrucción de la respuesta de Mercedes por contener información no del todo decente.

Es en esta segunda hipótesis donde desembocaría cualquier opinión informada. (24-25)

En la cita presentada se aprecia a un narrador que realiza suposiciones y que infiere datos en base a la información presentada por una de las cartas del primo hacia Mercedes. Esta dinámica de la suposición ligada a la investigación desde una perspectiva heterodiegética es posible de relacionar con el rol del historiador, el cual es definido en el ensayo de Hayden White (2003).

El rol del historiador se ve dificultado a la hora de realizar una reflexión sobre su disciplina, puesto que es un participante activo de esta misma y por lo tanto existe la posibilidad que este adscrito a alguna corriente académica, instaurando desde un inicio ciertas perspectivas o aprensiones. El autor también plantea como uno de sus deberes el someterse constantemente al ejercicio del cuestionamiento con respecto a su disciplina, y para esto es que White plantea el concepto de meta historia, que supone una reflexión con respecto a las funciones del agente historiador.

Por otro lado, según la visión del historiador Francois Hartog en *Los regímenes de la historicidad* (2003) la historia, a nivel global, ha presentado dos grandes regímenes, entendiéndose por esto, una organización temporal de cierto período histórico, el cual es analizado con el objetivo de encontrarle sentido al evento acontecido (Hartog 132). Por una parte, se plantea el registro moderno, el cual se entiende como el enfoque tradicional del análisis histórico. Por otro lado se postula el concepto de presentismo, que tiene relación directa con las demandas contemporáneas de la globalización y la fugacidad en la que la humanidad se ha visto inmersa en el último siglo.

El régimen moderno (o según la denominación utilizada por Hartog, *historia magistra*) revisa la historia bajo la perspectiva de la totalidad; es decir, se revisa la historia como un solo proceso. El análisis y revisión de este proceso se realiza con el propósito prioritario de aprender

para el futuro. Bajo la perspectiva de la historia humana como un fenómeno cíclico, se revisa el pasado para aprender sobre el futuro y prepararse o bien, prevenir ciertos eventos.

La prevención sobre la historia es una idea transversal en diferentes sociedades, lo que se evidencia, por ejemplo con el postulado de Olga Grau (2001). El artículo plantea la necesidad de la memoria, puesto que esta está siendo cada vez menos considerada en el colectivo social: “Cada vez más la necesidad de memoria, porque cada vez se olvida más socialmente hablando.” (41)

La inmediatez, la globalización, el paralelismo de eventos y sus múltiples registros (debido principalmente al importante avance tecnológico) han potenciado la idea de no enfocarse en el pasado, pues este, si bien fue utilizado como una medida preventiva, ya no es relevante su análisis, puesto que es más relevante enfocarse en las múltiples perspectivas que otorga el presente.

Esta nueva forma de ver cómo se ordenan los eventos humanos conlleva una nueva visión del régimen histórico: el rango de registros se amplía, lo que provoca que se viviese en un eterno presente y esfuerzo (por parte de la historia) de registrar lo que sucede, sin dar tiempo de revisar lo que ya ha sucedido. Tal como lo plantea Hartog, se provoca la sensación que “todo grupo o sociedad no tiene más que su propio y constante presente.” (135). Esta nueva problemática le permite al autor plantear el concepto de presentismo, la cual se entiende como la sensación o idea de estar viviendo un ahora constante, sin necesidad o interés de recordar o proyectar.

El presentismo va de la mano con el deseo de la inmediatez: están sucediendo cosas y ya quieren dejarse atrás. Por la rapidez ya no hay tiempo para la historia tradicional. Incluso el historiador ha debido someterse a cambios metodológicos, ya que su nuevo objetivo es registrar para sus contemporáneos, y no para sociedades futuras. Esto conlleva a priorizar el registro rápido y abarcador (por sobre el análisis) de la pluralidad de voces que construyen, en conjunto, un evento histórico, conceptos que conducen al de memoria.

Bajo esta problemática es posible hallar en *Vidas perpendiculares* (2008) una alegorización del presentismo. El paralelismo de visiones y sucesos históricos pueden ser representados con la multiplicidad de recuerdos de Jerónimo producto de sus vidas pasadas. Incluso es posible hallar en el rol del narrador un intento similar al del historiador del régimen moderno planteado por Hartog, pues la voz que narra los eventos del pasado de Jerónimo, lo hace desde fuera de los hechos, apegándose a la evidencia concreta para realizar hipótesis con respecto al comportamiento tanto del joven como de sus padres.

Pero más adelante estos registros comienzan a sobreponerse unos de otros, producto del aumento de frecuencia con que Jerónimo es consciente de sus recuerdos pasados o las reacciones que estos traen consigo, por lo que la voz del narrador ya no es suficiente para abarcar los variados testimonios que aquejan la mente de Jerónimo.

Otra de las problemáticas del presentismo dice relación con la conservación de archivos, o más bien, la falta de esto. Hartog acuña el concepto de archivo establecido durante la Revolución francesa, que lo define como un “conjunto de documentos, cualesquiera sea su fecha, su forma y su soporte material, producidos o recibidos por toda persona física o moral, y por todo servicio u organismo público o privado en el ejercicio de sus actividades” (143).

Según el autor, el presentismo y su afán de vivenciar todos los eventos posibles dejaron atrás la tarea historiográfica de registrar, lo que de pronto reveló una crisis de documentación y archivo histórico. Bajo el ideal emergente de conservación (gestado a raíz la concientización por el medio ambiente) se provocó una fiebre por el ejercicio de archivamiento, ya que se quiere recuperar y reconstruir un pasado que jamás se preservó.

¿Cómo es posible, entonces, la conformación de una memoria incalculablemente polifónica de la que no se tiene registro y que cierta parte de su contenido sea una proyección intangible? La respuesta la podemos hallar en la literatura y su flexibilidad, concretamente en la polifonía latente



que estructura la novela. Por un lado la variedad de voces y memorias encuentran cabida en la ficcionalidad que da espacio a la existencia de vidas paralelas, y por otro la proyección de hechos es posible gracias al rol de esta suerte de historiador adaptado para la novela misma.

Dentro de las problemáticas que se plantean en el ejercicio reflexivo, se plantea que, a pesar de que le historiador intente abarcar la mayoría de los problemas con respecto a su disciplina, hay un aspecto que solo los teóricos de la literatura han fijado su atención en él. Esto dice relación con el aspecto narrativo inherente a la historia. Producto del carácter secuencial sucesivo de los hechos es que la narración es la herramienta básica para modelar y generar estructuras de organización.

En relación a esta característica es que surge uno de los parámetros que según White hacen a un buen historiador. Este parámetro se relaciona con la capacidad de narrar e integrar con coherencia los sucesos acontecidos, la descripción de agentes, perspectivas y espacios.

Este ejercicio es clave para el historiador según R.G Collingwood, quien según White, insiste que el historiador juega el papel de narrador, quien debe construir el relato histórico en base a la sensibilidad y capacidad de ordenar de manera plausible un cúmulo de hechos no procesados, que en ciertos casos carecen de sentido inicial (112), deber que cumple el narrador omnisciente de la novela, quien es capaz de proyectar información del pasado de Jerónimo en base aquellos hechos que sabe leer entre las líneas de los documentos que se le presentan.

El discurso histórico es, a los ojos de Collingwood, siempre un discurso fragmentado e incompleto. Por esto mismo es uno de los deberes del historiador aplicar lo que él denomina “imaginación constructiva”, lo que consiste en reconstruir la historia faltante en base a suposiciones e hipótesis obtenidas producto de aquello que está. Se afirma también, que ningún relato histórico es completo, y que “ningún conjunto dado de acontecimientos históricos casualmente registrados puede por sí mismo constituir un relato” (White 113), por lo que el rol del historiador tiene estrecha conexión con la construcción.

Entonces, a pesar de las ideas iniciales que contraponen a la historia con la literatura, White logra relacionarlos, construyendo un perfil de historiador relacionado al narrador literario, el cual tiene la facultad y deber de construir aspectos relevantes de los sucesos acontecidos. Esto es lo que justamente realiza Enrigue en la construcción de la primera parte de la novela con la participación de la voz omnisciente que construye los recuerdos iniciales del protagonista: recolecta, presupone y realiza inferencias con respecto a aspectos ocultos en los documentos epistolares para encontrarle sentido a los posteriores comportamientos de Jerónimo.

### **Capítulo III: Fronteras físicas y su significación simbólica.**

Como se ha establecido anteriormente, el análisis busca el reconocimiento de ciertas fronteras tanto concretas como abstractas, físicas o psicológicas, que las diferentes acciones de los personajes o bien estos mismos deben cruzar para la formulación de experiencias vitales, las cuales se registran en la memoria.

La doctora Tatiana Calderón Le Joliff define la frontera como un espacio de intercambio multifacético, que conlleva niveles territoriales, problemáticas histórico –políticas y que trae, con cada trazo limítrofe, una significación simbólica de donde nace, producto de todos estos elementos, la conformación de una identidad cultural.

Estos elementos se relacionan y traspasan los espacios, pues pensar en una frontera como una zona netamente territorial y solamente paralela significa alejarse de la concepción moderna que se tiene del concepto adquirido de los postulados de Mary Louise Pratt, quien considera que la frontera implica conocimientos del otro en un encuentro y mezcla cultural, que siempre se mueve bajo la dualidad de cultura dominante y subcultura dominada.

Los espacios que convergen en la frontera dan origen a dos conceptos básicos: la multiculturalidad e interculturalidad. Por una parte, la multiculturalidad supone un co -hábito de las entidades, mas no un reconocimiento o intercambio entre sí. Por otro lado, la interculturalidad abarca una zona de contacto, donde se reconoce al otro pero no necesariamente se interactúa con este. Este rechazo al contacto e interrelación surge a raíz del conflicto histórico que significó la conquista española en América.

Un ejemplo conciso de esto es la limitación que se le presenta al joven Jerónimo dentro de su mismo hogar, donde se crean dos áreas vecinas: la zona de los señores Rodríguez y la de los trabajadores, que, si bien son espacios de convivencia, estos no presentan contacto ni intercambio alguno, hasta el momento en que el muchacho decide cruzarlos en signo de rebeldía hacia su padre.

Esta aprehensión sobre el intercambio cultural, derivó en la función de la frontera como una contención y limitación del flujo migrante, la cual con los años y principalmente debido a la globalización, rebasó el objetivo aislante de la frontera, generándose el cruce como una constante. La permeabilidad de las fronteras fue permitiendo la construcción de un tercer espacio, el cual se identifica con el rito del paso, es decir, la idea de completar una etapa una vez que se cruzan las fronteras: “La frontera es el espacio del sueño no concretado, de la sensación de experimentar una transformación efectiva, un rito de pasaje” (Calderón 27)

El rito del traspaso fronterizo es visible en la novela *Vidas perpendiculares* (2008), en cada uno de los límites que se cruzan en la vida de Jerónimo. Se evidencian tanto los cruces físicos entre México y Estados Unidos, como los cruces simbólico –culturales, los cuales se dan en diversas experiencias de vida el joven y sus vidas pasadas. El aprendizaje, el descubrimiento de verdades y la adquisición de su propia voz para la construcción de sus memorias, son algunos de las consecuencias que traen consigo dichos cruces.

Otra de las características que se le asigna al concepto fronterizo es el de polifacético. La memoria puede ser construida tanto a nivel personal, como colectivo. Con este último concepto Kohut se refiere a la colectividad tanto cultural, como local e incluso nacional, siendo estas memorias en las que se basa la Historia para construir el archivo. En relación a esto mismo, se plantea la imposibilidad de pensar la memoria solo con su dimensión temporal: la memoria es construida también en base a los espacios, los cuales se instauran un aspecto de relevancia clave para la construcción de memorias.

La variedad de percepciones y memorias con respecto a un mismo evento, espacio o incluso experiencia no son excluyentes una de otras. Tampoco se plantean como construcciones paralelas. Por el contrario, las diversas memorias que se relacionan a un hecho colectivo se sobreponen y complementan, bajo el objetivo de la generación de una memoria colectiva completa y con la mayor variedad de perspectivas posibles. Todo esto con el propósito de influir en la mayor cantidad de

identidades posible. De esta manera lo plantea Kohut, al establecer que la memoria “Forma parte de nuestra conciencia y constituye la base de nuestra identidad” (27).

### **1. México a Estados Unidos: cruces de fronteras y apropiación de las memorias.**

Dentro de los diversos límites que se instauran dentro de la novela existen, a nivel concreto, ciertas fronteras ligadas a espacios físicos a los que Jerónimo se ve enfrentado, y que a su vez implican significaciones simbólicas relacionadas al crecimiento y adquisición de memorias del joven. Estos límites calificados como “físicos” se ligan a las fronteras políticas entre naciones, ya sea el intercambio epistolar previamente establecido y analizado, o bien con el cruce de Jerónimo desde México a Estados Unidos. Este último en particular es uno de los más importantes a considerar para la investigación, puesto que es en este ejercicio de traspaso donde Jerónimo finalmente es capaz de construir memorias con su propia voz.

Tras una difícil infancia en Lagos de Moreno, zona rural de Jalisco, Jerónimo emprende una emigración hacia Ciudad de México, donde reside con su madre Mercedes, su hermano menor Miguel y su amigo de infancia Severo. En la urbe, recorre junto a su hermano y amigo distintas localidades y va siendo de consciente, de manera paulatina y casi involuntaria, la relación de su madre y padre biológico Octavio.

Luego que su abuela descubre dicha relación, decide realizar cambios estructurales en la familia, optando por enviarlo a terminar sus escolaridad a Estados Unidos, bajo el cuidado de su sobrina Matilde. El muchacho debe separarse de los que fueron sus hermanos durante la infancia y emprender un nuevo rumbo desconocido, significando para esto un cruce fronterizo físico: a través de un viaje en tren y junto a su tía, Jerónimo cruza la frontera internacional de México y Estados Unidos:

Hay aquí un hecho notable y transparente: Jerónimo tiene la certeza de que cuando se subió a la escalerilla del pulman iba de la mano de Matilde. Cuatro días después se

bajaron en Penn Station. Ella me tendió la palma para ayudarme a bajar y yo la rechacé para tomar con la mano que me quedaba libre su valija. (158)

Jerónimo comienza una nueva etapa en su vida una vez que cruza la frontera política de México. En su nuevo espacio deberá enfrentarse a verdades que construirán quien es. Sin embargo, el aspecto a destacar de la cita presentada va más allá del cruce físico.

Es importante reparar en el quiebre narrativo que se produce una vez Jerónimo baja del vagón para adentrarse a Estados Unidos. A partir de este momento la narración se traspasa de la omnisciencia a Jerónimo mismo. El joven adquiere la propiedad de construir sus propias percepciones y recuerdos, lo que significará en la narrativa un cambio de voz y construcción directa de las memorias constituyentes de su identidad.

Otra de las características que se mencionan dentro de la construcción del concepto de frontera es el postulado por Johnson y Michaelson en el prólogo “Los secretos de la frontera: una introducción” del estudio *Teoría de la frontera* (2003), específicamente a aquella planteada por Andazúa y Hicks, quienes dividen el cruce fronterizo en dos momentos: el pre moderno, donde espacios fronterizos colindantes no tienen contacto entre sí, y el cruce moderno, el cual consiste en el entrecruzamiento cultural, idea que reafirma lo previamente establecido. Por otra parte, ambos teóricos también mencionan la importancia de salvaguardar aspectos de las culturas individuales, a través de la atención consciente de los intercambios psicológicos y lingüísticos. Esto es lo que justamente evidencia la consciencia de Jerónimo Rodríguez en la novela:

La comunidad de extranjeros facilitaba la adaptación y permitía el flujo de la solidaridad. Yo tenía un papel intermedio, además, que me colocó desde temprano como un negociador y una figura que podía entrar y salir de ambos bandos: mi lengua nativa no era el inglés, pero no tenía pensión completa porque pasaba los sábados y domingos con mis tíos en el centro de la ciudad. (Enrique 163)

El personaje es consciente de cómo el intercambio cultural y lingüístico lo posiciona dentro de la dinámica del inmigrante, en donde juega un rol de conciliador y donde puede moverse entre las dos zonas culturales que lo identifican.

Sus memorias ya no son influenciadas por las perspectivas de otro. Ni la información omitida de las cartas de Mercedes ni las hipótesis planteadas por la voz omnisciente son ya parte de su presente. Desde el momento en que llega a Estados Unidos, Jerónimo es responsable de sus propias experiencias. Se plantea, indudablemente, un cuestionamiento con respecto a este quiebre: ¿Por qué adquiere su propia voz al momento de cruzar la frontera, y no antes o después?

Podríamos hallar la respuesta en la idea de apropiación desarrollado por Johnson y Michaelsen (2003). Sobre esta, se plantea a la cultura del inmigrante mexicano en Estados Unidos como una fuerza penetrante, la cual domina las fronteras (39). La dominación del chicano en los límites basa su fuerza en el objetivo de no mezclarse, de mantener una identidad hermética dentro de un espacio ajeno.

Esto es lo que se refleja en el tajante cambio narrativo al momento de cruzar la frontera. El deseo de mantenerse intacto, de mantener la identidad obliga al inmigrante a aferrarse de todo lo posiblemente suyo. En el caso de la novela, Jerónimo necesita de su voz, de su capacidad de enunciación para entenderse a sí mismo dentro de este nuevo contexto del que sabe que es ajeno.

Una vez que Jerónimo alcanza la adolescencia y cruza la frontera es capaz de comenzar a formular sus propios recuerdos, los que giran principalmente en base a dos grandes temas: por un lado, logra ser consciente de su condición con respecto a sus vidas pasadas y a su situación presente de inmigrante latino dentro de los Estados Unidos.

La conciencia de su condición híbrida es un aspecto que influye constantemente en el actuar de Jerónimo, puesto que este sentimiento de no pertenencia es transversal en sus comportamientos previos y posteriores a su arribo a Estados Unidos. En un inicio sintiéndose fuera de sí dentro de su

mismo hogar y luego siendo consciente que no es un joven promedio producto de su capacidad de rememoración, debiendo ser responsable del cuidado de su hermano Miguel y lidiando con la dualidad paterna, Jerónimo construye sus memorias con la ambigüedad como concepto característico.

## **2. Fronteras en el hogar Rodríguez Loera**

Una de estas fronteras se instaura en las memorias de infancia de Jerónimo, obtenidas por un referente externo a sus vivencias. Este límite se traza dentro del hogar de los Rodríguez Loera, una vez que cumple la edad de seis años. El muchacho es trasladado desde lo que él conoce como hogar hacia un nuevo espacio, producto de, según su padre, su mayoría de edad y consecuentes deberes y responsabilidades. Desde el primer nivel de la casa y su habitación, Jerónimo debe subir al nivel superior y adaptarse a una habitación sin ventanas y que se cierra cada noche por fuera hasta el amanecer del otro día.

Llamó a Jerónimo y le explicó que ya era un hombrecito y por tanto se tenía que ganar la vida por su parte, que se había desempeñado bien en la panadería, por lo que se haría acreedor a un salario, del que se devengarían sus gastos: la renta de su cuarto y el costo general de su manutención. Su habitación, en adelante, estaría en la azotea de la casa, donde vivía la servidumbre. (65 -66)

Se cruza entonces, una frontera física, la cual implica el cruce de una etapa a otra. El paso del nivel inferior de la casa al superior significará en Jerónimo una nueva dinámica rutinaria y una limitación de espacios a los cuales deberá adaptarse. Este traspaso trae consigo ciertas prohibiciones, como la de acercarse a su habitación anterior o incluso, el pasar más allá de los espacios que se le tienen permitidos (la cocina, las escaleras y el piso superior).

En este nuevo espacio en el que se ve inserto, Jerónimo debe lidiar con la adaptación. Tal como se plantea en el texto teórico de Johnson y Michaelson (2003), la convergencia de identidades



de zonas culturales colindantes traen como consecuencia, a pesar del intento de adaptación absoluta del inmigrante (en este caso Jerónimo), un desequilibrio en el espacio y costumbres. Si bien la teoría apunta al espacio político –cultural de la frontera, en la novela es posible observar la representación de esta fragmentación identitaria, la convivencia y adaptación de quien emigra de un espacio y busca su lugar en otro.

Llega un momento en el que el muchacho instigado por su amigo y compañero Severo, decide, en un acto de rebeldía, cruzar estos límites instaurados por su padre. Arranca de su espacio limitado para volver a encontrarse con aquella vida que tanto extraña y rememora.

Jerónimo corrió a la puerta, la destrabó y se escurrió entre las faldas, tumbando al suelo de pasada y con gran placer a Miguelito. Cuando finalmente lo alcanzaron ..., ya había revuelto cinco o seis cortinas y descubierto que todas las ventanas estaban tapiadas. ... Todo estaba al revés; resultó que el Paraíso se había mudado para arriba, o abajo había sido instalado el Infierno. Mercedes, madre luciferina, como ángel caído". (82)

La añoranza y proyección de aquel lugar del que ha sido aislado se transforma. El espacio que se le fue prohibido es para Jerónimo la idealización que aquello que no tiene, que desea y que ve como inalcanzable. Las comodidades, el descuidado pero honesto cariño de su madre y la protección que le brinda el hecho de ser parte de la familia Rodríguez son privilegios que perdió al momento de ser forzado a cruzar de este espacio al del trabajador y deberá, de aquí en adelante, moverse por los límites de la zona deseada, colindando pero sin posibilidad de llegar a ella.

### **3. Reformulación de las memorias pre establecidas**

Esta idealización del espacio del que no es parte encuentra su fin una vez que Jerónimo cruza la línea que los separa. Nota, al correr las cortinas y recordar que todos los días al salir ve las ventanas cerradas por fuera, que dicha zona ya no es aquello que tanto soñó y que su madre

Mercedes vive en el encierro que él tanto temió al momento de comenzar su vida en la azotea. Se produce entonces una desacralización del espacio, un rompimiento de la ilusión de la existencia de un lugar mejor y, por otro lado, una reflexión sobre el lugar en el que ahora encuentra cabida.

Una vez que Jerónimo cruza estos límites y se entera de la realidad en la que vive su madre, se produce en su percepción una inversión de los espacios, un descubrimiento arterial para su formación, pues desde este punto en adelante, en Jerónimo se comienza a gestar el recelo hacia Eusebio, hasta llegar finalmente al asesinato.

Jerónimo debe, entonces, cruzar ciertas fronteras físicas existentes para redescubrir los espacios de los que es parte, su entorno y limitaciones. Una vez que cruza estas fronteras se genera en él un reajuste de las percepciones e ideales que tenía de dichos espacios e incluso de sus núcleos familiares, generando un cambio y adquisiciones de nuevas memorias, las cuales conducirán sus comportamientos, decisiones y en conjunto, su identidad.

## Conclusiones

Producto de las investigaciones realizadas a lo largo del semestre, resulta complejo pensar en el concepto de frontera sin realizar una redirección casi inconsciente hacia los límites políticos de Chile y Arauco o bien México y Estados Unidos. Una vez escogido el corpus de investigación, parecía instaurarse esta última como la frontera nuclear a trabajar, sin embargo fue posible comprender la novela *Vidas perpendiculares* como una novela de, efectivamente, constantes cruces fronterizos, mas estos no se remitieron únicamente a las limitaciones territoriales.

Las diversas representaciones de los límites instaurados en la novela presentan implicancias tanto físicas como psicológicas, por lo que fue necesario realizar una categorización de estas fronteras, para luego relacionarlas con el concepto de memoria. Se logró establecer diferentes procesos generales en los que los cruces fronterizos fueron el indicio para el registro de la memoria, la cual tajo consigo, en el presente de Jerónimo, diversas implicancias tanto de comportamiento como de percepción de los hechos.

Con respecto a los agentes participantes en los distintos procesos, es posible establecer que no es solo Jerónimo quien transita por las fronteras, tampoco que es solamente él quien construye memorias. Muy por el contrario, las vidas perpendiculares a Jerónimo se plantean con similar nivel de importancia para el desarrollo de la novela, ya que se posicionan como la base de la estructura identitaria que personifica a Jerónimo. Esto se evidencia a través de las reacciones y comportamientos que encontraron un punto de conexión con el pasado al enfrentarse a ciertas situaciones particulares.

Por lo anteriormente planteado, se establece que la hipótesis de investigación es corroborada, y la frontera se plantea como un concepto constructor de memorias, las cuales a su vez conforman la identidad de Jerónimo Rodríguez.

Como resultado adyacente a la investigación, también ha podido concluirse que la perpendicularidad de la narración encuentra su significancia en la muerte, puesto que gran parte de las vidas pasadas de Jerónimo se conectan con él cuando se han enfrentado a ella. Ejemplo de esto es la conexión que tiene el presente del muchacho con los ojos que ve el herrero italiano al encontrar la muerte a manos del legionario romano, o la culpabilidad en la muerte del padre, reflejada en el joven prehistórico y en Jerónimo mismo, quien ha empujado a su padrastro Eusebio por las escaleras y se enfrenta a golpes con su padre Octavio.

A lo largo del trabajo presentado surgió como proposición para futuras investigaciones en torno a la novela el releer la obra bajo la perspectiva de la novela de formación, pensando que cada frontera cruzada en la novela se traduce en una memoria significativa para Jerónimo, lo que instaura en él la adquisición paulatina de experiencias y conocimientos en su haber, a lo largo de su niñez, adolescencia y juventud.

Finalmente, resulta interesante la posibilidad de realizar una cartografía de los espacios trabajados en la novela, con el fin de hallar la significancia y relevancia de estos lugares en particular. Dicha proposición podía ser relacionada con el marco de los estudios de frontera, con el propósito de aportar a la idea de las delimitaciones territoriales como espacios de conformación de identidades e intercambios culturales.

## Referencias bibliográficas

- Badillo, Alejandro. “Decencia de Álvaro Enrigue. Poner en crisis la memoria”. *Revista Crítica*. Web. 28 sept. 2011 < <http://revistacritica.com/contenidos-impresos/vigilia/decencia-de-alvaro-enrigue> >
- Calderón, Tatiana. “La poética de la frontera en la literatura hispanoamericana contemporánea”. *Afpunmapu/Fronteras/Borderlands: Poética de los confines*. Eds. Tatiana Calderón Le Joliff y Edith Mora Ordoñez. Valparaíso: ILCL, 2015. 21 -40. Impreso.
- Diaconu, Diana. “El cementerio de sillas de Álvaro Enrigue y las trampas del discurso americanista”. *Literatura: teoría, historia, crítica*. Jul –dic 2012: 113 -26. Impreso.
- Enrigue, Álvaro. *Vidas Perpendiculares*. Barcelona: Anagrama, 2008. Impreso.
- Florescano, Enrique. “Memoria e Historia.” Presentación para la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar, marzo de 2010, Guadalajara, Jalisco. Impreso.
- Fuentes, Carlos. “Las vidas de Álvaro Enrigue”. *Diario El País*. Web. 16 may. 2009. < [http://elpais.com/diario/2009/05/16/babelia/1242430759\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/05/16/babelia/1242430759_850215.html) >
- Grau, Olga. “Lenguajes de la memoria”. *Volver a la memoria*. Comp. Raquel Olea y Olga Grau. Santiago: LOM ediciones, 2001. 39 -49 .Impreso.
- Hartog, Francois. “Memoria, historia, presente”. *Regímenes de historicidad*. Trad. Norma Durán y Pablo Avilés. México D.F.: Universidad Iberoamericana, 2003. 127-77. Impreso.
- Johnson, David E. y Michaelsen, Scott. “Los secretos de la frontera: una introducción”. *Teoría de la frontera*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003. 26-57. Impreso
- Viu, Antonia. “Una poética para el encuentro entre historia y ficción”. *Revista chilena de literatura*. Abril 2007: 167-78. Impreso.
- Diaconu, Diana. “El cementerio de sillas de Álvaro Enrigue y las trampas del discurso americanista”. *Literatura: teoría, historia, crítica*. Jul –dic 2012: 113 -26. Impreso.

White, Hayden. “El texto histórico como artefacto literario”. “*El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*” Trad. Verónica Tozzi y Nicolás Lavagnino. Barcelona: Ediciones Paidós, 2003. 107 – 39. Impreso